

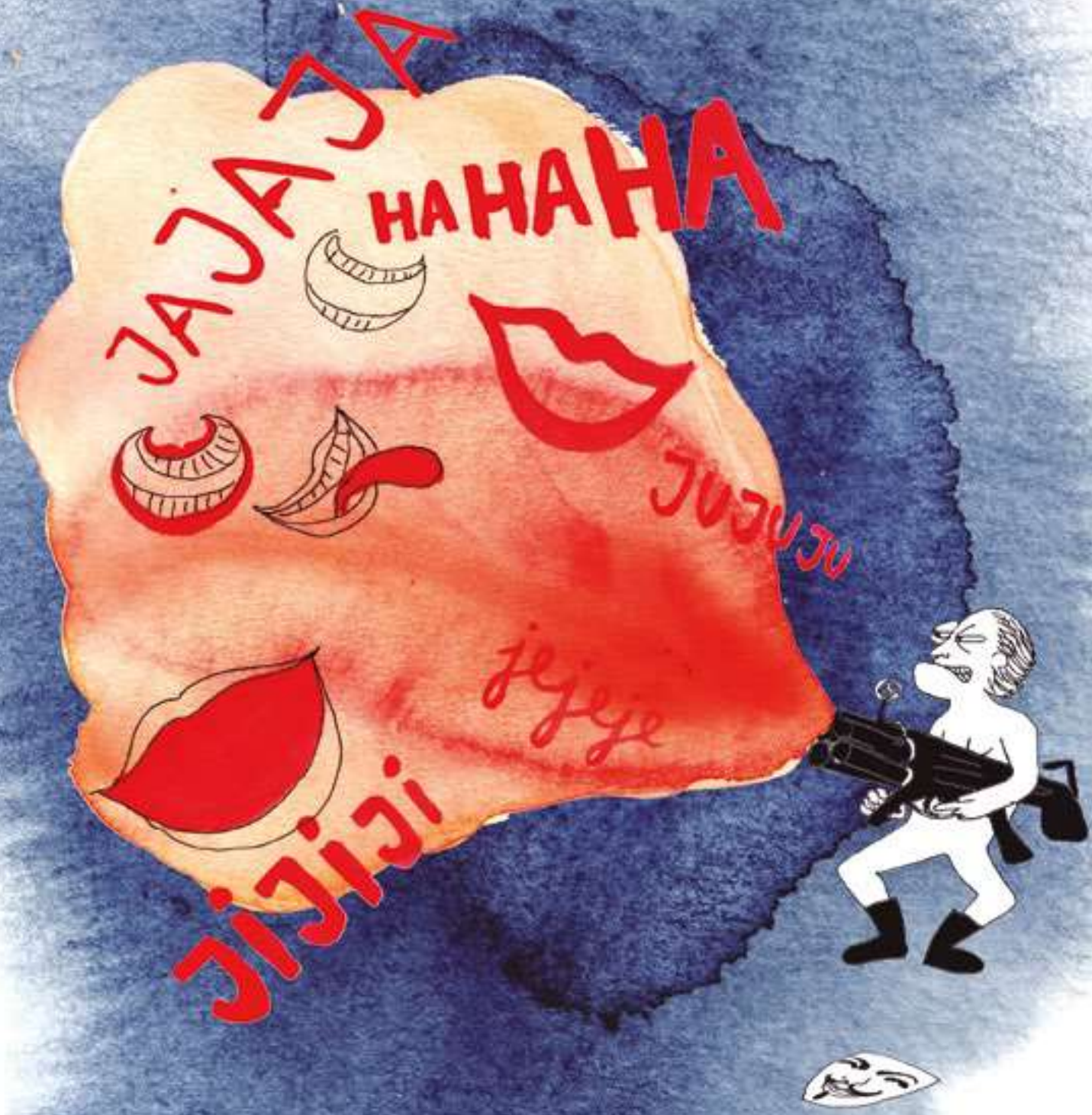
# EL HUMOR ES UN ARMA CARGADA DE FUTURO

¿De qué nos reiremos en el futuro? El humor ha actuado históricamente como una válvula de escape, como un placebo ancestral que nos sirve de descarga a nuestros miedos y ansiedades. Aunque pasen los años, ciertos tópicos del humor se mantienen: solo cambian los formatos y los lenguajes.

## Walter Lezcano

Es ensayista, poeta, novelista, docente y periodista. Escribe en medios como *La Nación*, *Clarín*, *Página/12*, *Anfibia* y *Billboard*, entre otros. *Calle* (2013), *Los guachos* (2015), y *Rejas* (2016) son algunas de sus obras de ficción. Es autor de ensayos vinculados al Rock Nacional, entre los que destacan *La ruta del sol*. *La trilogía de Él Mató a un Policía Motorizado* (2017) y *Días distintos*. *La fabulosa trilogía de fin de siglo de Andrés Calamaro* (2018).

**¿H** abrá alguna señal más clara y concreta del río del tiempo que la risa cuando aparece y, sobre todo, de aquello que la produce? Las carcajadas como signos del paso de los almanaques y lo que le da todo un universo de sentido (y por supuesto: destino hacia el mañana). La risa, también, como síntoma de un estado del cuerpo social en un momento determinado de la historia. Escribió Freud: “El humor no es resignado, es opositor; no solo significa el triunfo del yo, sino también el del principio de placer, capaz de afirmarse aquí a pesar de lo desfavorable de las circunstancias reales”. En este sentido, siguiendo al bueno de Sigmund, la risa y el humor son banderas claras de rebeldía, de confrontación y discusión. Y se trata de un tipo de discusión (¿un diálogo?), antes que nada, con la realidad impuesta. Se pregunta Henri Bergson en su legendario ensayo *La risa*: “¿Qué significa la risa? ¿Qué hay en el fondo de lo risible? ¿Qué puede haber de común entre la mueca de un payaso, el retruécano de un vodevil y la primorosa escena de una comedia? ¿Cómo destilaríamos esa esencia única que comunica a tan diversos productos su olor indiscreto unas veces y otras su delicado perfume?”. Estos cuestionamientos emergen a principios del siglo xx. Ahora bien, ¿qué sucede en el siglo XXI? ¿Qué ocurre con el ahora? Pensarlo, quizás, es un ejercicio para contemplar, como decía Spinetta, un mañana.



## Tal vez la más rotunda dificultad para el trabajo con el humor sea la necesidad de eludir la posibilidad de quedar rápidamente inactual, obsoleto y no hacer reír a nadie.

“Imagino que en este siglo hay un humor que es conceptualmente el mismo de siempre en el fondo (o en la base) y con un montón de matices y detalles en la superficie. Por ejemplo, en el humor gráfico uno ve revistas de los setenta o los cincuenta que ya hablaban de temas universales como la clase obrera, el explotador, la guerra, la injusticia, el hambre, etc., a lo que voy: hay chistes de hace setenta años que son cada vez más modernos. Evidentemente, cuando hay un humor muy coyuntural pierde eficacia con el paso del tiempo, pero los grandes temas del humor universal siguen siendo los mismos de siempre”, dice el humorista e historietista marplatense Gustavo Sala. Por su parte, explica la humorista, dibujante y periodista Maia Debowicz: “Yo creo que lo que cambió en este siglo XXI es el tiempo y, justamente, la comedia es tiempo. El humor se construye en base al ritmo, en base a los compases. Y lo que se modificó es la manera de consumir, entonces eso hace que el chiste se construya de otra manera. El chiste de hoy está editado, es fugaz, es veloz, es la presencia del meme. También tiene que ver con la preponderancia de lo audiovisual. Tiene que ver con las redes sociales, con el modo en el que las consumimos, con el *scroll* (como en otra época era el *zapping*). Hay una impaciencia y una necesidad de efecto inmediato de que la risa se produzca, como si fuera un botón que se aprieta, hace que haya cambiado la manera de armar el chiste. Y todo tiene que estar mucho más exacerbado. Hoy es muy difícil encontrar los tiempos muertos, en el buen sentido y desde el lugar positivo, y descubrir al chiste que crece, ya que no hay demasiada paciencia”.

Lo exacerbado, en literatura y en relación a un humor desopilante e inteligentísimo, tiene que ver con el “realismo delirante”, creado por el escritor Alberto Laiseca (1941-2016). Y su mayor heredero es el escritor de Villa Diamante (Lanús) Sebastián Pandolfelli; para comprobarlo, leer *Choripán social* (Milena Pergamino). Pandolfelli dice sobre el humor: “El humor existe desde que el primer humano largó una carcajada ante algo que lo

descolocó, habrá sido un pedo, un resbalón, un palazo en la cabeza... Desde entonces se viene desarrollando y ramificando. El humor es una manera de ver, de enfrentar lo horroroso del mundo, quizá la más liberadora. También es una reacción química en el cuerpo y eso no cambia. Lo que cambia no son tanto las bromas o los chistes, que de raíz pueden ser los mismos de hace milenios, sino la forma en que se entienden según la época. Qué causa gracia y qué ya no es gracioso, al pasar por los filtros del momento. Creo que hay un poco de ambas cosas. El avance de la tecnología y los cambios ideológicos, también influyen en la aparición de nuevos tipos de humor. Así como sigue habiendo bufones que cuentan chistes, también hay memes que son la mínima expresión”. Es posible que en estos veintitrés años del siglo XXI hayan existido varios tipos de humor y todos tuvieron que actualizarse. Porque tal vez la más rotunda dificultad para el trabajo con el humor sea la necesidad de eludir la posibilidad de quedar rápidamente inactual, obsoleto y no hacer reír a nadie. En este aspecto, considera el periodista, docente y crítico cultural Eduardo Benítez: “Esa es una condena que tiene el humor desde siempre: las cosas que nos hacen reír se van redefiniendo constantemente, están muy atadas a la sensibilidad de cada coyuntura. La comedia es un género muy complejo; el precio de no hacer reír se paga más caro que la impericia para hacer llorar. En cambio, los motivos temáticos que nos angustian o nos resultan trágicos son más compartidos -tienen ese carácter más universal- a lo largo de las épocas. En el fondo, orbitamos sobre un puñado de temas recurrentes, y de carácter universal: el desengaño amoroso, el miedo a la muerte, la violencia. Imaginate que eso que se llamó *Nueva Comedia Americana* -los directores que filmaban alrededor del productor Judd Apatow- tiene menos de quince años y ya está totalmente fuera de lugar. Hoy *Hermanastros* de Adam McKay, *Supercool* de Greg Mottola o *Virgen a los 40* de Apatow, no solo serían películas muy criticadas, sino también indigestas”.

Más cercano a nuestros días, hubo temas “de agenda” que fueron ocupando cada vez más espacios en medios y dentro de la existencia cotidiana de esta parte del mundo. Pensar en el futuro del humor es contemplar que la forma de abordar estas cuestiones del presente nos dan presagios, tal vez frágiles, de cómo la sociedad puede ir encontrando sus formas de ejercer el humor. Dice Sala: “Temas centrales de los últimos años como la legalización del aborto, el feminismo, la lucha social, etc. no son otra cosa que temas que atraviesan a la sociedad y que el humor para mí debe recibir y debe abrazar. Yo creo que a la aburrida discusión de ‘los límites del humor’, hay tantos artistas y miradas como posibilidades de humor y hacer reír.



Micky Vainilla, personaje interpretado por Diego Capusotto

En mi caso, creo que siempre el límite es el talento y lo segundo siempre son las decisiones y hasta dónde vos te la querés jugar o meter. Yo creo que hay meterse con los temas más sensibles siempre y eso requiere un tipo de audacia muy particular para que el lector sepa desde dónde uno habla.” La corrección política surge como tema habitual en cuanto a la relación entre humor y tiempo presente. Opina Pandolfelli: “Ahí hay otro desafío que es el de no volver insulso o frívolo el chiste solo por ser “políticamente correcto”. Tener miedo, hacer humor con miedo a las reacciones de algunos, es un tema. Hay una tendencia al reseteo, volver a escribir novelas clásicas, cancelar canciones, películas y obras de arte porque, según la lupa de esta época, ofenden a algunos. Pero eso es no poder distinguir la paja del trigo. La radicalización de cualquier postura nubla la percepción de la realidad. Un ejemplo: mientras por un lado se cancela a algún perezoso por algo ‘ofensivo’, según la perspectiva de un grupo, el mercado te taladra el cerebro con *reggaetón* que es zarpadamente machirulo y con letras misóginas”.

Llegado a este punto se puede vislumbrar un tipo de humor del futuro o, mejor pensarlo de este modo, un abordaje posible. Dice Benítez: “No creo que haya un humor de vanguardia todavía, pero tal vez si hay algunas obras dispares en distintos lenguajes artísticos que traen aire fresco, que tratan de interrumpir la previsibilidad del lector o el espectador. Hoy en día si logra eso, ya es un montón. Porque es una época en la que en general el humor solo es posible si viene con un *corset* de legibilidad que lo vuelva correcto, adecuado, pertinente. Sin embargo, la dinámica de la comedia debería ser la inadecuación, lo que se encuentra fuera de su sitio. Hay chispazos: las series de Piroyansky, los comics de Esteban Podetti, algún comediante perdido en alguna red social.

**“El humor es una manera de ver, de enfrentar lo horroroso del mundo, quizá la más liberadora. También es una reacción química en el cuerpo y eso no cambia”  
(Sebastián Pandolfelli).**

Tal vez por volvernos literales o solemnes perdemos de vista que el humor puede hacernos incluso reflexionar. La nueva comedia americana que nombre antes desafiaba al espectador, lo incomodaba, incluso daba vergüenza ajena, hasta preguntarse: ¿en esta escena me tengo que reír o no? ¿es cómico o es patético?”

Dice Sala: “Quizás la última tendencia del humor, por lo menos vinculado a lo gráfico, sea el territorio de los memes. Toda esta escena de cosas mal hechas o de memes mal recortados, o *photoshops* bastante tumberos, en los que parece haber una especie de anarquía humorística o de libertad estética *trash*, en la que no importa mucho nada, son de vida efímera, casi como los *stickers* de Whatsapp, pero logran perlas humorísticas notables. Esto va generando, junto con lo que sucede en la gráfica, una manera de ampliar recursos y seguramente se irá ampliando”.

“No importa el chiste, sino quién esté haciendo ese chiste”, asegura Maia Debowicz. Y agrega: “Importa más quién es la voz. Por ejemplo, si vamos a la serie *Seinfeld*: hay chistes terribles pero los hacen personas que son miserables. Ahí el chiste no cambia, es el mismo que hace cincuenta años y que no ofende porque se está construyendo un personaje. Me parece que el mayor problema de hoy en día es el recorte. Esos retazos que se suben a redes sociales y se consumen sin contexto, y aparecen ofendidos sin sentido o por malos entendidos, lo que trae el fantasma de la cancelación. Creo que hay que volver al personaje y menos a la persona. Lo que más falta hoy es un personaje, que es lo que hace Peter Capusotto, por ejemplo, donde se le permiten hacer un montón de cosas. Más allá del tiempo, ahora o del futuro, el chiste tiene que ser bueno y bancarse que exista gente que se ofenda”.

Todo parece indicar que el humor en el futuro existirá bajo la forma de lo que fue siempre: una manera de pararse ante la muerte y ser vencido, pero con dignidad y sin entregarse mansamente. Sea. ■